

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE LOS

AMIGOS DEL ÁRBOL

Establecida bajo el Regio Patronato de SS. MM. DON ALFONSO XIII y DOÑA MARÍA VICTORIA
y reconocida como de utilidad pública por R. O. de 30 de Junio de 1913.

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD



Madrid, Diciembre de 1913

Secretaría General:

Fuencarral, 137.-Madrid.

Año III

SUMARIO.—Junta Directiva Central.—La Fiesta del Arbol en el Cerro de los Angeles el 30 de Noviembre de 1913.—El tesoro escondido.—Pensamientos forestales.—Conferencias con proyecciones para niños.—El atraso en España.—Los montes en el IX Congreso Internacional de Climatología, Hidrología y Geología.—Regalo.—Advertencias.—Anuncios.

N.º 28

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

Extracto de los acuerdos.

Junta general reglamentaria.—Se acordó que se celebre el día 15 del próximo mes de Enero a las cinco en punto de la tarde en la Imprenta Alemana, calle de Fuencarral, n.º 137.

Pésames y felicitaciones.—Se convino que constase la gratitud de la Junta a los Excmos. Sres. D. Rafael Gasset, ex ministro de Fomento, y D. Texifonte Gallego, ex director de Agricultura, por las subvenciones otorgadas a esta Sociedad para la celebración de la Fiesta del Arbol, en 1912 y 1913, y a los Excmos. Sres. Don Santiago Alba y D. Juan Navarro Reverter, Ministro y Subsecretario de Gobernación salientes, por haberla declarado de utilidad pública. También se felicita y felicita cordialmente a su dignísimo Presidente, el Excelentísimo Sr. D. José Sánchez Guerra, porque ha sido designado para desempeñar la cartera de Gobernación, y al también individuo de esta Directiva D. Eloy Bullón, nombrado Director general de primera Enseñanza. Además, se regocija de que nuestros consocios, el Sr. Prado Palacios y D. Carlos Castell, ocupen, respectivamente, la Subsecretaría de Gobernación y la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes, y confía lograr que la Fiesta del Arbol se celebre en Madrid, por el Estado, con la debida ostentación, y que se declare obligatoria a todos los Ayuntamientos y Escuelas oficiales de España. Con esto sólo, el Gobierno del Sr. Dato haría dar a la nación un paso importante en la senda del progreso, pues esta fiesta es la mejor propaganda que en pro del árbol puede hacerse.

La Fiesta del Arbol en el Cerro de los Angeles el 30 de Noviembre de 1913.

No dejarán de recordar nuestros consocios la fiesta celebrada en dicho punto el día 10 de Noviembre de 1912, y que en aquellas laderas se hizo con este motivo

una plantación de 15.000 pinos, con tan mala suerte, que reinó después una sequía extraordinaria. Hasta resultó inútil en absoluto el aljibe que se había construido para darle un riego en verano, pues ni una sola gota de agua llegó a recoger. Por ello suponíamos que habría que rehacer la plantación en absoluto, mas no fué así; que con sólo 7.000 pinos procedentes de los viveros que el Estado tiene en la Sierra de Espuña, de la provincia de Murcia, pudieron reponerse las faltas, lo que hace suponer, fundadamente, que la repoblación del cerro se efectuará, si se prosigue con constancia, y el pueblo y las autoridades de Getafe continúan defendiendo las plantaciones con el mismo interés que hasta ahora, dando así prueba de su cultura y patriotismo.

Para que no se suponga que nos ciega el interés que por la obra tenemos, nos limitaremos a copiar párrafos de lo dicho con este motivo por algunos estimados colegas.

La Mañana publicó lo siguiente:

“Seguramente todo el que ayer no se trasladó al Cerro de los Angeles fué porque no pudo.

La estación del Mediodía era insuficiente para contener al público que desde bien temprano tomaba por asalto los trenes que para el lugar de la fiesta partieron constantemente.

Cada viajero entraba donde podía, se colocaba donde le era mejor, y nadie se preocupaba de protestar.

Los exploradores gritaban al público desde sus coches que aquellos en que viajaban eran sólo para ellos. ¡Sí, sí! A pesar de estas advertencias, muchas personas hicieron con ellos el viaje.

En el Cerro de los Angeles.

Desde el alto en que se halla enclavada la ermita, contemplamos la constante llegada de automóviles, coches, ciclistas y peatones.

Puede asegurarse que el cerro estaba ocupado por más de cuatro mil almas.

Todas las clases sociales tenían allí su representación y en animados grupos comentaban las incidencias del viaje.

Para comer se colocaron las familias lo más cómodamente posible, “aunque” en el santo suelo.

Los exploradores de España, que desde bien temprano habían establecido sus campamentos, los abandonaron al enemigo y se batieron en retirada para reponer las fuerzas en compañía de sus familias.

También se reunieron en una comida íntima, servida en el piso bajo de la iglesia, los Sres. Castell (D. Carlos), director general de Agricultura, Cánovas del Castillo (D. Antonio y D. Jesús), Avila (D. Pedro), Iradier, Madariaga, Viana, Aguinaga, Marín, Campos, Allende Salazar, Armenteras, el rector de las Escuelas Pías, las autoridades de Getafe y una Comisión de los alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes.,

De *El Mundo* copiamos el artículo suscrito por don Francisco Bernad:

"Como habíamos anunciado en estas columnas, ayer tarde tuvo lugar en el Cerro de los Angeles, de Getafe, la fiesta anual que celebra la Junta Central de la Sociedad Española de Amigos del Arbol, y hay que confesar que todos los elementos se pusieron de acuerdo para que el acto resultara, como resultó, verdaderamente brillante.

Labor de preparación fueron las conferencias que sobre la significación cultural de tan hermosa fiesta dieron los Sres. García á los *scouts* en el Círculo Católico de la calle del Duque de Osuna, el día 27, y la del señor Armenteras, el día 29, en las Escuelas de Aguirre, á los exploradores de España.

Asistieron el batallón infantil del Asilo de María Cristina, las escuelas municipales y escolapios de Getafe, unos 500 *scouts* y seguramente 1.200 exploradores, resultando el acto, favorecido por un día espléndido, sencillamente admirable.

El Sr. Sánchez Guerra, Presidente de la Sociedad, y el Sr. Ugarte, Ministro de Fomento, pronunciaron dos hermosos discursos, enalteciendo el objeto de la fiesta é invitando á todos á perseverar en el amor al árbol y á pensar en la significación de la campaña de propaganda que los Amigos del Arbol han emprendido, y que siguen cada día con más entusiasmo y tesón.

Dos personalidades se echaban de menos, la de don Alberto Aguilera, por su enfermedad, afortunadamente leve, aunque allí estaba su espíritu con aquel brillante y simpático batallón infantil del Asilo de Santa Cristina, y la del gran Codorniu, patriarca de la propaganda del árbol, viejo forestal en quien el entusiasmo crece con la edad, y al que al salir de Madrid pusieron los organizadores un cariñosísimo telegrama de saludo.

¿Qué diremos de los *scouts* y los exploradores? Verdaderamente consuela ver la disciplina, orden y manera de ser de aquellos miles de muchachos, llenos de entusiasmo por todo lo que representa cultura y amor á la patria.

Un piloto de la Escuela civil de Aviación realizó sobre el Cerro de los Angeles varios vuelos á menos de 200 metros de altura, verificando virajes admirables. Las ovaciones del numerosísimo público (no bajaría de 8.000 almas) no son para relatadas; era preciso verlo, y realmente, al considerar la seguridad de sus evoluciones, desaparecía la idea del peligro que tales hazañas representan.

Un aplauso á los organizadores de tan culta fiesta, y si, como es de suponer, la masa de público aumenta en la proporción del año pasado á éste, el Cerro de los Angeles, cedido por el Ayuntamiento de Getafe á la Junta central para la celebración de la fiesta y su repoblación, será pronto pequeño para contener el gentío que allí se reúne.

Además de los Sres. Ministros de Fomento y de la Gobernación, asistieron los Sres. Ferrándiz, Castell, Director de Agricultura; autoridades de Getafe, señores Avila, Aguinaga, Olazábal, Cánovas, Gómez Moreno, Heredia, Allendesalazar, Zurano, Madariaga, Carrión y muchísimos más, que no citamos por no hacer la lista interminable.

Las más entusiastas por plantar arbolitos fueron las señoras y las niñas, auxiliadas por los individuos de la Junta central, y como ellas tomen afición, cosa que fervientemente deseamos, la Fiesta del Arbol arraigará, se generalizará y tomará el carácter de fiesta nacional, con todos los esplendores que tan patriótica orientación merece.

Por encargo expreso de la Junta central de los Amigos del Arbol doy las gracias desde las columnas de *El Mundo* á todos los que han contribuido al brillante éxito de la segunda Fiesta del Arbol, celebrada por su iniciativa en el día de ayer en el Cerro de los Angeles, de Getafe.,

Respecto á la intervención de los exploradores, copiamos lo siguiente de *La Correspondencia de España*:

"Los exploradores en la Fiesta del Arbol.

Como más arriba hemos dado cuenta á nuestros lectores de la simpática Fiesta del Arbol, celebrada en el Cerro de los Angeles, de Getafe, relatamos con más detalle aquí lo referente á los exploradores de España.

A las once de la mañana salieron de Madrid en un tren especial, que generosamente cedió la Compañía de M. Z. A., 900 exploradores, al mando de los respectivos jefes de distrito.

Fueron además el infatigable fundador de los Exploradores de España D. Teodoro de Iradier y los señores Conde de Castillo-Fiel, Soto, Medina, Peñalver, Cosío y del Campo, en representación de los Comités de distritos.

Después de media hora de tren llegaron á Getafe, en donde se encontraron con 400 valientes exploradores, mayores de catorce años, y que, previa autorización de sus padres, habían hecho el viaje á pie, y algunos en bicicleta por la carretera.

Salieron de Madrid á las ocho de la mañana.

Unidos estos 1.300 exploradores con 50 del inmediato pueblo de Leganés, al mando de D. Ramón Abeilhé, subieron á lo alto del cerro, izaron el trapo gualdo y rojo al son de ¡Viva España!, y cantaron el himno, instalando á continuación los campamentos.

A la una y media llegó el vicesecretario del Comité directivo, D. Francisco G. Molinas, en su automóvil, acompañado del presidente de la Sección de instrucción, D. Arturo Cuyás, y del cronista de los exploradores, don José Herreros.

A la hora de comer presentaba el Cerro de la Virgen de los Angeles un aspecto hermoso; los exploradores y el numeroso público allí congregado consumían en animados corrillos sabrosas viandas.

Dos telegramas.

De las dos de la tarde en adelante y en la parte Norte del Cerro presenciaba el público un espectáculo curiosísimo.

Los exploradores del activísimo distrito de la Latina se comunicaban con sus compañeros de Madrid por medio del telégrafo óptico. Los destellos solares se percibían con toda claridad.

La estación heliográfica de Madrid, colocada en uno

de los ángulos del Parque del Retiro, estaba al mando del instructor especialista D. Miguel Esteban, y la del Cerro al de D. Estaquio Morales.

Lo más curioso es que los heliógrafos los construyeron los mismos muchachos, dirigidos por el inteligentísimo y entusiasta instructor D. Javier Cabezas.

He aquí los heliogramas que transmitieron:

Los de Madrid:

"Los exploradores de la Latina á presidente Asociación Española Amigos del Arbol.—Tenemos alto honor felicitar á V. E. y Junta Sociedad por simpática y culta fiesta, hoy que enaltecen á España para lo sucesivo los Amigos del Arbol, cumpliendo el artículo 9.º del Código del Explorador".

Entregado el telegrama al Sr. Sánchez Guerra, contestó con el siguiente:

"Acabo de recibir su afectuoso saludo; lo agradezco muy vivamente y á mi vez deseo á los exploradores de la Latina y á sus compañeros todas ocasiones en que mostrar á un tiempo el temple de la raza y su amor á España, que á todos nos une y enaltece".

La plantación.

Mientras el señor cura párroco de Getafe bendecía las plantas, formaron cordón con los bordones los exploradores del distrito de la Inclusa, al mando de su querido jefe Sr. Huertas.

Trasladados más tarde todos al lugar de la plantación, y en la imposibilidad de hacerlo todos, plantaron pinos 24 exploradores por distrito.

Después de este acto, que fué presenciado por las autoridades, arriaron la bandera, dando á España el típico "¡Viva! Sí, sí! ¡Hurra!", y cantando el himno, que tocó la banda de música de los exploradores.

Por último, ante los ministros Sres. Sánchez Guerra y Ugarte, Alcalde de Madrid, señor Vizeconde de Eza, y demás autoridades y jefes de los muchachos, cantaron de nuevo el himno, dando el capitán Iradier, al terminar, un sonoro viva á Sánchez Guerra, que éste contestó con otros á España y á los exploradores.

Estos vivas, como otro que dió el capitán Iradier al Ingeniero de Montes Sr. Armenteras, en agradecimiento á la conferencia que el día anterior dió á los exploradores, fueron coreados por éstos con indescriptible entusiasmo.

Como anochece, emprendieron el regreso, unos por ferrocarril y otros á pie, terminando de este modo la patriótica é inolvidable Fiesta del Arbol.

Durante la plantación, hicieron evoluciones sobre el Cerro de los Angeles tres aeroplanos, que fueron vitoreados.

Por nuestra parte diremos, que el Cura párroco, doctor D. Eugenio Nereo, al bendecir las plantas, pronunció un hermoso discurso que entusiasmó al público, y del que transcribimos el párrafo siguiente:

"¿Qué nos recuerda, pues, el árbol? El árbol, señores míos, nos da enseñanzas utilísimas, lecciones sublimes de bien obrar. La cuna del nacimiento, el faro de nuestra peregrinación y la cuna de la muerte nos llevan de la mano, en todos los días y á todas las horas, á pensar en el árbol, á levantarle en nuestro corazón un santuario, en donde de hinojos postrados, cantemos sus victorias y sus triunfos."

También el famoso Káulak hizo una preciosa colección de fotografías, que son un gratísimo recuerdo de la Fiesta.

Por falta de espacio solo podemos añadir que desea-

mos conste la gratitud de la Junta directiva al señor D. Juan Angel de Madariaga, Jefe de la División hidrológico-forestal del Tajo, que dirige la repoblación del cerro mencionado y organizó la Fiesta, auxiliado por sus compañeros D. Teodoro Moreno y D. José Lillo. También la reitera á cuantos asistieron y tomaron parte en ella, celebrando infinito que la honraran con su presencia los ministros de la Gobernación y de Fomento y el Director general de Agricultura, atreviéndonos á esperar que de esta hecha se realizará la aspiración de los Amigos del Arbol, declarándola obligatoria para todos los Ayuntamientos de España y para todas las Escuelas públicas, pues sabido es que su celebración requiere, más que dinero, una buena voluntad, y así lo demostraron el año anterior, entre otros entusiastas, el Excelentísimo Sr. D. Benito del Campo, como Gobernador, D. Miguel Bravo, como Secretario de una Junta de Instrucción pública y la joven maestra, señorita Tomasa Piosa. Si así se decretase, la Sociedad Española de los Amigos del Arbol dará por bien empleados sus trabajos y sacrificios.

EL TESORO ESCONDIDO

Excmo. Sr. D. Ricardo Codorniu.

Mi distinguido amigo: ¡Sin duda no sabe usted que desde antes de estar *caído* estoy enfermo, y que, convaleciente aún, sólo espero unos días de sol claro para marchar á reponerme á ese campo, privilegiado sanatorio, que usted y yo tanto amamos!..

Eilo es así y muy cierto, y aunque mi propósito sea otro, tengo que resignarme al precepto médico: descanso, aire puro, alimentación sana.

Pero no significa esto una negativa, sino un aplazamiento.

Al regreso, ¡ojalá sea pronto!, nos veremos y, poco ó mucho, lo que yo pueda y valga estará á su disposición.

Y vamos ahora á salir del paso respecto á la petición más concreta de su amable carta.

Invítame usted á que le envíe un pensamiento, algo así como un lema, ó sentencia, para unos carteles forestales que se propone usted publicar.

Un pensamiento, positivamente en el sentido que usted le desea, es, á mi ver, la expresión de un sentimiento íntimo y personalísimo (no hablemos de su naturaleza cerebral y orgánica ó espiritual y anímica), sobre una materia, cosa, persona, suceso, etc., etc., concretada en pocas palabras.

Va generalizándose mucho este sistema de enseñanza.

Yo recuerdo de allá de aquella pensión Raballet, de Angoulême, donde hice mis primeros estudios, infinidad de ideas de los más grandes pensadores de la humanidad, concretadas en una sola frase.

En nuestra patria las salas de visita, las aulas y hasta los corredores de muchos colegios de enseñanza particular y privada, adornan sus muros con máximas morales ó científicas, siguiendo el ejemplo de la enseñanza oficial en las Escuelas públicas.

Poco antes de morir el ilustre Sr. Moret, me entregó una preciosa colección, recogida en uno de sus últimos viajes á Inglaterra.

De esa colección forman parte el notabilísimo de Kingsley: "No hay mentiras en la Naturaleza; no hay discordia en las revelaciones de la ciencia, ni en las leyes del Universo". Y aquel más conocido de Pope: "Es la educación lo que forma el entendimiento: el árbol

sigue la inclinación que toma al nacer". Y el de Cabbe: "El saber es mejor patrimonio que casa ó tierras". Y otros, otros muchos de Kant, Bacon, Shakespeare, Max Muller, Gay, Emerson, etc., etc.

Pero, para mí, declaro que no encuentro nada más difícil.

A mí no se me ocurren más que cosas vulgares, pero muy vulgares, y, además, necesito muchas palabras para expresarlas.

Así, por ejemplo, en esta forma mía rural de pensar y de decir se me ocurre:

"De las especies arbóreas que se reproducen por esquejes, estacas ó púas, no hay ninguna cuyo coste de plantación, incluido el valor del suelo, exceda de veinticinco céntimos de peseta por cada pie.

Y no hay tampoco ninguna que á los veinte años, sin contar el producto de olivaciones y podas, no valga cinco pesetas, á lo menos.

¡A cuántas meditaciones y cálculos se prestan estas cifras, al contemplar, no ya las despobladas zonas forestales, sino las desnudas márgenes de los ríos, arroyos y corrientes discontinuas de la pobre España!"

Pero no es esto lo que usted quiere.

Usted desea enseñar en forma rápida, precisa.

Empresa magna de voluntades fuertes, porque, y allá va mi pensamiento de carácter general: "Es mucho más difícil y meritorio enseñar que aprender, luchar que vencer, trabajar que enriquecerse".

Y más forestal este otro:

"Cuando tiréis la semilla para hacer un monte, decid á vuestros hijos: En este predio tengo un tesoro escondido, cuidadle siempre y recogedle á tiempo.

Seguro estoy, si lo hacéis así, que seguiréis mi ejemplo".

Yo creo, mi querido Presidente, que van en la carta, para que usted haga de ella el uso que le parezca, el artículo y el pensamiento.

Y refiriéndole á usted y refiriéndole á mí, quiero recordarle aquel otro notabilísimo de Sahuine: "Cuando los discípulos aman al maestro, pronto amarán la enseñanza".

¿No basta?

Pues por ahora no puede dedicar más atención, ni más tiempo á este asunto, su amigo muy devoto, que admira su constancia y su fe y le besa la mano,

José M. ZORITA.

8-XI-1913.

PENSAMIENTOS FORESTALES

El Director saliente de Agricultura, Minas y Montes nos ha favorecido con el siguiente, que publicamos agradecidos:

El niño debe educarse en el santo amor á la Patria; la Patria para ser grande tiene que ser rica; para ser rica tiene que desenvolver sus fuentes de producción y éstas permanecerán ciegas si no se desarrolla la masa forestal. Por ésto hay que sentir el amor al árbol para ser buen ciudadano.

TESIFONTE GALLEGO.

I

Conservad los montes para no lamentaros después de tener que pagar la leña que necesitéis para vuestros hogares á peso de oro.

II

Educad á los niños en el amor al árbol, haciéndoles ver, que quizá algún día necesitarán buscar en un monte el alivio de sus males.

III

Cuantos más árboles se planten en las poblaciones, más se purificará su ambiente y mayor salud disfrutará su vecindario.

ENRIQUE DE LAS CUEVAS.

I

El mundo, sin el freno de la religión, sería el reinado de la más espantosa anarquía; nuestra agricultura sin árboles en la montaña, caminaría á pasos agigantados á la más espantosa aridez.

II

Cuando en un pueblo contemples una gran corriente emigratoria, dirige la vista á sus montañas y ellas con su despoblación, te dirán claramente el origen de esta sangría nacional.

III

Cuando contemples un pueblo de agricultura próspera, dirige la vista á sus montañas y las verás llenas de arbolado; si descubres á aquélla misera y el suelo lleno de aridez, su despoblación te dará la clave del enigma.

IV

Si quieres que tus hijos aprendan á respetar al árbol, debes tú comenzar por respetarlo y mostrárselo como un amigo leal.

V

Si quieres dar á tu pueblo un día dichoso, celebra aunque sea una sola vez la fiesta del árbol.

ANGEL MARTÍNEZ.

El entusiasta forestal D. Rafael Areses, que dirige la repoblación forestal del monte Aloya de Tuy (Pontevedra), ha tenido la feliz idea de esculpir en diversas peñas del predio 18 máximas forestales, de las que copiamos las siguientes:

El árbol es la belleza en las cumbres, es la abundancia y la fertilidad en los valles, es pan y riqueza en las regiones.

ANTONINO CERVIÑO.

A menos árboles más torrentes; á más torrentes menos manantiales.

JOAQUÍN COSTA.

Frente á la inmensidad de este paisaje
Para poder pintar sus maravillas
El único lenguaje
Es caer de rodillas.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

No hagais mal... á los árboles. — (Apocalipsis, VII. 3).

MANUEL, OBISPO DE OSMA.

Conferencias con proyecciones para niños.

I

El árbol, protector del hombre.

Queridos niños: La necesidad de educaros é instruiros, desarrollando convenientemente vuestra intelligen-

cia y vuestro cuerpo para que lleguéis á ser hombres útiles á la patria, á la sociedad y á vosotros mismos, obliga á vuestros padres á imponeros la asistencia diaria á la escuela, donde, bajo la dirección de dignos profesores, trabajáis en el desenvolvimiento de vuestras facultades y en la adquisición de conocimientos que os faciliten en la mayor edad los medios de ganar honradamente el sustento diario para vosotros y para la familia de que forméis parte.

Vuestros profesores se afanan porque la semilla de la buena educación y de la sana instrucción germine en vuestras almas y produzca más tarde frutos que beneficien vuestra vida entera, por lo cual les debéis eterna gratitud y respeto; pero, niños míos, la educación completa de un hombre es una obra tan grande que, aun empezando en la cuna, sólo termina al morir, y esto porque la muerte, que todo lo destruye menos el alma, impide su continuación.

No os extrañe, pues, que yo, muy amigo de los niños, venga hoy aquí á ocupar indebidamente el puesto de vuestro profesor para ayudarle, aunque sólo sea por breves momentos, en su noble tarea de educador, trabajando al mismo tiempo para conseguir un fin utilísimo á nuestra querida España, cual es el desarrollo del respeto y amor al árbol.

Hay en España muchos hombres que, convencidos de la gran utilidad de los árboles y deseando que se les respete y multiplique por toda la nación, se han reunido y formado una Asociación que se llama "Sociedad Española de los Amigos del Arbol", cuyos socios contraen la obligación de propagar el respeto y amor á los árboles, valiéndose para ello de medios adecuados, como la celebración de fiestas del árbol, á las que concurren los niños de las escuelas, conferencias en los centros de enseñanza, artículos en los periódicos, premios á los que hagan plantaciones, etc.

Esta Asociación, á la que pertenecen distinguidas personalidades é ilustres ingenieros, ha adquirido este aparato para enseñar á los niños y vistas que les den idea de los beneficios que los árboles prestan á los hombres, y así se convenzan de que deben respetar las plantas y no dañarlas ni destruirlas cuando jueguen en las plazas, calles y jardines de la población ó cuando vayan al campo, ya á pasar el día, ó bien á descansar de las tareas escolares durante el verano.

En nombre, pues, de los Amigos del Arbol voy á usar para vosotros este aparato, y al exponeros las vistas que le acompañan, quisiéramos dejar grabado en vuestro corazón tal sentimiento de respeto al árbol, que si alguna vez por ignorancia ó distracción se le ocurriera á alguno dañar á una planta, el recuerdo de esta lección fuera suficiente para hacerle desistir de tan perjudicial propósito.

Y dicho esto para que sepáis el fin que nos proponemos con esta explicación, vamos á proyectar en ese lienzo algunas vistas para satisfacer ya el deseo que veo en vuestros semblantes, prometiéndooos que si estáis muy atentos, veréis á última hora algunas que os harán reír.

Para llevaros de cosas conocidas á las que no conocéis empezaremos á exponer vistas de árboles, tal como á diario lo veis en los paseos y jardines de Madrid.

Esta vista representa un hermoso cedro del Líbano en completo desarrollo. Es del Jardín de Plantas de París, pero nosotros tenemos también en Madrid ejemplares de cedros notables, entre otros los que hay delante del Museo de Pinturas, en el Prado.

Esta otra representa un tilo, criado aislado, como este que sigue. La gran copa de ambos nos trae á la memoria el olmo centenario, que suele haber en las plazas de muchos pueblos de España, á cuya sombra juegan los niños al salir de la escuela, uniendo sus voces al piar de los pajarillos que pueblan las ramas del añoso árbol, formando alegre algarabía que algún simpático anciano oye risueño, mientras descansa de su cotidiano paseo en el asiento de berroqueña piedra que rodea el tronco.

Este otro es un nogal, cuyos frutos veis en los puestos de las ferias y verbenas, formando montones, sobre los cuales algunas nueces, partidas, parece que dicen á los niños que pasan: ¡cómeme! La madera de este árbol es apreciadísima para la construcción de muebles.

Aquí tenéis una acacia de las que tanto abundan en calles y paseos.

Estos árboles de las poblaciones, que son los más expuestos á los malos tratos de algunos niños, que se complacen en hacerlos daño, nos prestan grandes beneficios. Unos, visibles para todos, como la sensación agradable que por medio del sentido de la vista nos produce la contemplación de sus preciosos matices verdes, de los variados colores de sus hojas, flores y frutos y de sus bonitas formas, que en algunos, como los cedros y abetos, son esbeltas y hasta elegantes.

Otros, más importantes, no son visibles por los ojos de la cara, pero sí por el entendimiento de los niños que saben cómo se realiza la nutrición de las plantas. Las bonitas hojas que tanto adornan los árboles, hasta el punto que sin ellas parecen esqueletos, no sólo sirven para recrear nuestra vista, sino que cada una de ellas es una admirable y sencilla fábrica donde constantemente se está elaborando azúcar, almidón y aceite para que coma el árbol, el cual, para fabricar estos elementos, toma del aire una substancia que se llama ácido carbónico, y es irrespirable para las personas y perjudicial para su salud. Lo forman al respirar los animales y al quemarse la leña y el carbón. Este gas, que se compone de carbono y oxígeno, lo toman del aire los árboles por medio de unos agujeritos pequeñísimos que en gran número tienen en sus hojas y una vez dentro de ellos, lo descomponen con el auxilio de la luz y de la substancia verde que contienen, quedándose con el carbono para fabricar el azúcar que comen (pues los árboles son más golosos que muchos niños) y utilizando para su respiración el oxígeno, del que aún les sobra para devolver el aire que nosotros hemos de respirar. ¡Calculad vosotros si las hornillas, estufas y braseros de Madrid producirán ese veneno que nuestros amigos los árboles se encargan de recoger para que no nos dañe!

Si, pues, los árboles sanean el aire para que tengamos salud, y recrean y alegran nuestro ánimo con su belleza, ¿no serán unos niños malos los que los dañen y maltraten? Yo espero que ninguno de vosotros hará tal cosa.

Los árboles no sólo se crían aislados, como los que hemos visto, sino también en grandes masas que cubren extensos terrenos, formando lo que se llama una selva como la que os presento en esta vista, tomada de un bosque virgen de Africa, ó esta otra, también de dicha parte del mundo. En ellas los árboles son producidos espontáneamente por la Naturaleza, sin que el hombre intervenga, y el monte se presenta con toda su espléndida y salvaje belleza; los vegetales más variados forman cuadros raros y caprichosos; las aves é insectos de los más preciosos colores viven en sus ramas, y multi-

tud de animales terrestres, desde el león y elefante hasta la serpiente venenosa, habitan en su suelo.

Pero bosques vírgenes sólo quedan ya en las regiones inhabitadas por el hombre civilizado. Allí donde la inteligencia ha llegado, la selva ha desaparecido ó ha sido transformada en monte sujeto á tratamiento forestal, ya para la producción de madera, en cuyo caso se llama *monte alto*, como el de esta vista que representa un monte alto de pino silvestre, ó esta otra que lo es de roble, ya para leñas y carbones, en cuyo caso se llama *monte bajo*, cual en este y este otro cuadro, ó ya para maderas y leñas, llamándose entonces *monte medio*, como este que veis, en el que se destacan los árboles de alto tronco, que se emplean para obtener maderas, de los brotes que han de servir para leña y carbón.

En cualquiera de estos casos el árbol ya no se limita á darnos fruto, á embellecer el paisaje y á sanear el aire, sino que, reunidos como un gran ejército, luchan contra toda clase de elementos perjudiciales al hombre. Se oponen valientemente, como aquí véis, á los huracanes, salvando á los pueblos y á los campos de los destrozos que la furia del viento causaría y muriendo como soldados valerosos que dan su vida por la patria, como en esta vista contempláis. Se evita con ellos la inundación, ese terrible azote de nuestra España que con frecuencia llena de ruina y luto á provincias enteras como en Almería, en Murcia, en Consuegra y no hace muchos años, en Málaga.

La inundación es un fenómeno que se produce, hijos míos, cuando por el cauce del río, que atraviesa el llano y el valle, donde están los pueblos y los campos cultivados, baja una gran cantidad de agua que, arrastrando tierras, piedras y arenas y llenando por completo el cauce, se desborda y cubre los campos, arrastrando los animales, destruyendo los edificios y hasta produciendo la muerte de las personas que no han tenido tiempo de huir.

Estas avenidas sólo tienen lugar cuando cae una fuerte lluvia en terrenos pendientes, desprovistos de arbolado, y el árbol es el único remedio para evitarlas; y para que os forméis clara idea de esta verdad, fijáos bien en las vistas que á continuación voy á exponeros, y veréis en ellas cómo los árboles defienden á los hombres de tan terrible azote.

Como véis por esta vista, al pie del monte que representa, vive el labrador tranquilo y seguro bajo la protección que los árboles le prestan. Las aguas que en las montañas despobladas de vegetación son causas de peligrosas inundaciones, aquí nacen y corren mansamente, fertilizando los campos y produciendo riqueza, porque, al caer en forma de lluvia, el árbol, con los numerosos obstáculos que con sus troncos y raíces le opuso, no la dejó bajar de golpe al llano, sino que la obligó á filtrarse en la tierra, en la que formó depósitos, de donde después va saliendo lentamente durante todo el año, para alimentar las fuentes y los ríos, que más abajo han de regar los campos y dotar á las poblaciones, produciendo grandísimos beneficios.

Por el contrario, niños míos, cuando el hombre por avaricia destruye los árboles para apoderarse de la madera y leña, y muchas veces con el sólo objeto de dejar al descubierto el suelo para aprovechar sus pastos, quedando así peladas las laderas, como en este cuadro véis, las aguas de lluvia, no encontrando obstáculos que entorpezcan su camino, corren rápidamente al fondo del barranco, arrastrando tierras y piedras y produciendo dos males gravísimos: la inundación, prime-

ro, y la sequía, después, porque no filtrándose el agua en la tierra, se agotan los depósitos subterráneos que alimentan los manantiales, y éstos se secan. Por esto nuestras provincias más secas, como la de Almería, por ejemplo, son las que más inundaciones sufren.

El suelo de las montañas, como el de casi toda la tierra, se forma de una capa superficial de tierra menuda, en la que se cultivan las plantas, y de un lecho de roca ó tierra muy dura, denominada subsuelo, cuyo corte presenta el aspecto de este cuadro. Cuando la montaña está vestida de árboles, éstos sujetan la tierra menuda con sus raíces, como aquí se ve, impidiendo que sea arrastrada por las aguas; las raíces del árbol penetran entre las hendiduras de la roca del subsuelo y abren camino por donde las aguas se filtran á los depósitos subterráneos, como más claramente se aprecia en esta otra vista, y los resultados son los que antes os he dicho; pero cuando las laderas están peladas, como en este otro cuadro, las aguas, haciendo pequeños surcos ó erosiones, como aquí claramente se ven, que el tiempo va agrandando hasta convertir en barrancos, dejan pronto la montaña transformada en esqueleto de roca, imposible para toda producción, como os muestra este nuevo cuadro. En todo hueco, en toda ondulación y en todo círculo de montaña despoblada que forme una especie de embudo, se origina un pequeño torrente porque las aguas, al caer, corren furiosamente por las peladas y pendientes laderas, arrastrando piedras y tierras, llevándose cuanto cogen por delante y descendiendo hasta la garganta, que suele abrirse paso entre rocas y orillas derrumbables, como se ve en esta otra vista, y que, socavadas por las aguas, caen, aumentando los materiales de arrastre, hasta que el agua, así cargada, sale al valle, donde, menos encauzada, se extiende é inunda el llano, cubriéndole con sus arrastres, inutilizando las cosechas y produciendo una porción de desastres.

De torrentes como el que acabáis de ver, está España llena, principalmente en la vertiente del Mediterráneo, y todos ellos han sido producidos por la insaciable codicia del hombre, que ha talado los montes, dejando las sierras sin un solo árbol, y arrebatando una riqueza que nos pertenecía á todos, y especialmente á vosotros, niños, que formáis la generación venidera.

Preparaos, queridos niños, á defender los restos de arbolado que aún quedan en nuestro país, y á ayudar, cuando seáis hombres, con el apoyo de vuestra opinión favorable al Servicio Forestal, creado por el Gobierno para evitar y corregir estos males por medio de repoblaciones y trabajos que mañana ó en sucesivos días os explicaré, restándome por hoy dar las gracias á vuestro digno profesor por haberme cedido su puesto, y á vosotros por la atención que me habéis prestado, en premio de la cual vamos á proyectar unos cristales con figuras cómicas que os distraigan por un momento.

ROMUALDO GARCÍA.

El atraso de España.

Del famoso libro de M. John Chamberlain, copiamos los siguientes párrafos, en que con verdadero acierto se trata la cuestión del arbolado en nuestro país.

«Otra de las mejoras que demanda con urgencia la agricultura en España es la del arbolado. Aquel país

en los pasados siglos estaba poblado de árboles. Los pinos en unas regiones, las encinas y los alcornoques en otras, formaban bosques inmensos que daban á España ese aspecto hermoso y pintoresco que leemos en los relatos de la antigüedad. Esos bosques han desaparecido. Los montes elevan al cielo su pelada silueta, sin una mancha de verdura en las faldas. Las llanuras se suceden con monotonía insufrible, sin que á través de leguas y leguas se divise un árbol. El genio de la devastación parece haber pasado por aquel suelo. No sé qué espíritu de suicidio guió á los habitantes de los pueblos y de los campos para destruir los bosques. Todos se lanzaron hacha en mano á arrancar árboles, y no es lo peor que los arrancasen, sino que no se cuidaron de reponerlos, de cuidar los pimpollos que brotaban al lado de los troncos segados. No comprendían esas masas de campesinos ignorantes y de propietarios más ignorantes todavía, que aquella devastación traería la ruina de su país, y la ruina ha venido porque no se han descujado los montes para reducirlos á cultivo, sino para dejarlos yermos, y no se han despoblado las llanuras para mejorar los campos, sino para sembrar en ellos esos cereales de secano, cosecha que apenas da la simiente que se arroja en el suelo. La tala aún continúa. Los pocos rincones que se han salvado de ella, como Soria y Cuenca, envían grandes expediciones de madera por el Tajo y por el Júcar, que dan á entender que el hacha continúa funcionando. Los Ingenieros de Montes nada pueden hacer ante la influencia de los caciques, que exigen determinadas cortas para dar sus votos á los candidatos del gobierno, y dentro de poco España será un inmenso páramo imposible de cultivo, porque las aguas torrenciales del equinoccio limpiarán de tierra vegetal las cumbres, las laderas y las mesetas, convirtiendo un país fértil en un Sahara europeo.

El hábito de vivir en país sin árboles que adquirieron los guerreros de las altas llanuras de Castilla, lo transmitieron á sus descendientes de toda la Península, y hoy es general el despego hacia el árbol en toda ella. Aun en las regiones más adelantadas, en las mismas vegas valencianas, donde se cultiva con más esmero que en ningún país, fuera de los campos que se dedican especialmente al cultivo de determinadas especies de árboles, no se vé un ejemplar. Allí encontraréis también llanuras cultivadas á la europea, que dan una producción de ciento por uno, y no véis un árbol para cobijar á los trabajadores durante las horas de descanso, librándolos del sol tropical que los abrasa. Dicen los colonos que el árbol les priva de un costal de cosecha.

Si el Estado no toma la iniciativa obligando á plantar árboles, los campos continuarán desnudos. Se necesita una ley que obligue á todo propietario á tener un árbol ó dos por hectárea. Se necesita también que el Estado dé el ejemplo plantando árboles en las carreteras y en las vías ferreas. En las primeras Cortes de la Restauración se presentó una proposición firmada por Cánovas y Castelar sobre este punto; pero no llegó á aprobarse, y nadie se ha ocupado de acorrer á semejante necesidad.

Los montes están pidiendo su repoblación. El Estado debía obligar á sus dueños á que los plantasen, imponiendo fuertes tributos á los montes sin cultivo; pero para ello era preciso también que el Estado poblara los suyos, y no lo hace. Existen divisiones de Ingenieros que se ocupan de esto, porque en España se ha pensado en todo lo bueno; pero los mejores pensamientos fracasan en su desarrollo. Los Ingenieros de Montes carecen de medios para llevar á cabo la repoblación en un

período breve, y se ocupan, como los demás Ingenieros, en tramitar expedientes. Al paso que va la repoblación de los montes, se necesitan setecientos ú ochocientos años para conseguirla».

Traducido del inglés por el Sr. Cazalla.

Los montes en el IX Congreso Internacional de Climatología, Hidrología y Geología.

Al celebrado en Madrid del 15 al 22 de Octubre último, presentó una Memoria en la sección de Hidrología D. Ricardo Codorniu, describiendo los resultados obtenidos en el régimen de las aguas por los trabajos hidro-lógico-forestales efectuados en España. Comprende el conjunto de datos que sobre este interesante punto le han proporcionado los ingenieros de montes que están al frente de las diversas secciones, y como la mayor parte de las obras se empezaron aún no hace diez años, queda demostrado por multitud de hechos que el efecto de las construcciones es inmediato, y el de las repoblaciones forestales tampoco se hace esperar. Fué acogido el trabajo con benevolencia suma, y el Doctor Muñoz del Castillo manifestó que cada día nuevos hechos vienen á comprobar la eficacia de los montes en la salubridad, explicándose ahora también sus efectos porque la vegetación arbórea se apodera de las emanaciones radio-activas de la tierra, que fija en sus troncos, ramaje y hojas.

En la sección de Climatología presentó un excelente estudio el Sr. Gredilla, director del Jardín Botánico de Madrid, titulado: "Indicaciones climatológicas que se deducen de la Flora general de la Península,, en que se demuestra la influencia del clima en la flora del país y recíprocamente, la de la flora en el clima. De las tres conclusiones que contiene, dos fueron aprobadas sin discusión; pero la relativa á la influencia de los montes en el clima fué combatida por el Sr. González Quijano y apoyada por muchos de los presentes, entre los que figuraban varios ingenieros de Montes. Por fin, á petición de dicho señor, recayó votación nominal, aprobándola todos, con la sola excepción del Sr. Quijano.

Para que se convencieran los congresistas de la eficacia de la repoblación forestal en el régimen de las aguas, invitó el Sr. Madariaga á todos los presentes á que visitaran el perímetro de las turbias del Lozoya por él repoblado, donde se han suprimido todos los arrastres, á pesar de hacer pocos años que se comenzaron los trabajos.

El Doctor Simonena citó curiosas observaciones relativas á la modificación de los vientos, debida á la vegetación de las montañas. Así se vé que si una cordillera dirigida de Este á Oeste es árida y rocosa, los vientos del Norte remontan su vertiente septentrional, traspasan la cima y bajan lamiendo la vertiente Sur, haciendo nula para los pueblos en ella situados, la defensa que parece presentar el macizo montañoso, y, en cambio, cuando la vertiente está dotada de buena vegetación arbórea, la barrera que opone al viento es efectiva, y positiva la protección á los pueblos y cultivos de la vertiente meridional, contra las crudezas del cierzo.

Después el Sr. Quijano sostuvo con citas de Estrabón, que desde aquella época el clima de España no ha cambiado, y también que no ha habido la supuesta dismi-

nución de montes. Elocuentemente y con citas numerosas, rebatieron sus asertos el Sr. Armenteras y varios de los presentes, que han visto y están constantemente viendo que la superficie poblada de monte disminuye en proporción alarmante, que los rasos ascienden por las ladeeras hasta que acaban por desaparecer todos los árboles, y también que al paso que esto sucede, van abandonando los habitantes los caseríos de la montaña, buscando en la emigración el pan que suponen les niega la patria, cuando lo que ocurre con frecuencia es que ellos mismos hicieron infecundo el propio terruño, y en no pocas ocasiones también los terrenos del valle, convirtiéndose en ruinas pueblos inmediatos al cauce del torrente creado por las talas.

EL VIEJO FORESTAL.

REGALO

Se enviará un ejemplar del folleto titulado *Hojas forestales*, de D. Ricardo Codorníu, á los individuos de la Sociedad Española de los Amigos del Arbol, que lo pidan directamente por tarjeta postal á su autor, Paseo del Malecón, Murcia. El índice de materias es el siguiente:

La Repoblación de montes.

El Monte, su aprovechamiento y repoblación; sus productos.

Influencias del monte.

Trabajos hidrológico-forestales.

Consejos prácticos para efectuar repoblaciones forestales.

Algunas reglas para las siembras y plantaciones de árboles forestales, lineales y de adorno.

Limpias, podas y desmoches.

Asociación de árboles forestales á los cultivos agrícolas de la vertiente Mediterránea.

Acción de las Corporaciones oficiales, de las Sociedades y de los particulares en la repoblación forestal de España.

La Fiesta del Arbol; recuerdos, datos y consejos.

Prácticas forestales en las Escuelas de primera enseñanza.

Sociedades escolares forestales.

ADVERTENCIAS

Junta directiva.

Se sigue reuniendo todos los martes, no festivos, en la Secretaría de la Sociedad, una hora antes de la puesta de sol, y son recibidos con el mayor placer los señores socios que se dignen honrarla con su asistencia.

Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la "Sociedad Española de los Amigos del Arbol".

Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos, de interés general, notas relativas á las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

Ventajas que reportan los individuos pertenecientes

á la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

1.º Colaborar á la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así á engrandecer el país en riqueza y población, á la vez que á la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto á las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas á la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente y se contesta á las demás consultas que relativas á árboles y montes hagan, cuando acompañen un cupón-respuesta internacional de los que se expenden en los estancos á 0,30 pesetas.

Colecciones de tarjetas postales de propaganda forestal

1.ª Colección:

PINOS, ALCORNOQUE, ROBLE y HAYA

2.ª Colección:

VIVEROS y REPOBLACIONES FORESTALES

Precio de venta de cada colección, 80 céntimos de peseta.

Idem para los individuos de esta Sociedad, veinte céntimos, más los gastos de franqueo y certificado.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137 — Madrid